

MESA 136

Autoras: Gala Dominguez (UBA)

Milena Laura Ortuondo (UBA)

María Belén Lorusso (UBA)

Una historia en Marcha Atrás: La Historia Pública en Argentina desde una praxis colectiva propia

Abstract

Palabras clave: historia pública - divulgación - academia

La historia pública es un campo en crecimiento desde la práctica y la academia; si bien en la tradición nacional existe una relación compleja entre historia pública, divulgación y academia, en los últimos años existieron múltiples experiencias que permitieron unir estas esferas y alcanzar niveles antes no vistos. El desarrollo complejo que dió este panorama es el que tomamos como experiencia desde el Colectivo Marcha Atrás para formar y transformar nuestra experiencia a lo largo de los años. El trabajo propuesto explorará una historia nacional de la historia pública como experiencia necesaria para la experiencia del colectivo. El término historia pública tiene su origen en los países anglosajones. Linda Shopes (2016) y Jill Liddington (2011) sitúan sus comienzos en los Estados Unidos durante la década del setenta, en medio de una crisis laboral para los historiadores. Esta área permitió entonces sumar una nueva identidad profesional reconocida y una salida laboral para los historiadores universitarios por fuera de los ámbitos tradicionales de la enseñanza y la investigación. En Inglaterra, en cambio, surgió con un carácter marcadamente militante para recuperar el patrimonio, el pasado y las memorias locales, plurales y democráticas (Liddington, 2011). Asimismo, para el caso de Brasil la historiadora Juniele Rabêlo de Almeida (2016; 2018) resalta la importancia del vínculo que en ese país ha tenido la historia oral con la historia pública, adoptando a su vez un carácter político fuertemente vinculado a las demandas de los movimientos sociales. Considerando estos orígenes, la

tradición argentina de la historia pública tiene otras raíces posibles en el programa revisionista o diversas experiencias políticas, pero súmamente alejadas de la academia hasta las primeras décadas del siglo XXI en la cual el neo-revisionismo por fin encontró una contestación en un mundo académico interesado en abarcar nuevos espacios. El Colectivo Marcha Atrás nace desde una necesidad similar, pero desde una base estudiantil más humilde que otras experiencias. El presente trabajo, considerará y evaluará el proyecto particular -y en primera persona- del nombrado colectivo como un proceso en constante cambio a partir de las transformaciones del particular cambio de la historia pública durante estos años.

Ponencia

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar acerca del lugar de la historia pública en Argentina a partir de una experiencia propia en dicho campo. Con este objetivo, definiremos lo que entendemos como historia pública, realizaremos una pequeña reseña de la situación de la historia pública en Argentina, para luego pensar nuestras propias prácticas, objetivos y proyectos posibles.

El término historia pública tiene su origen en los países anglosajones. Linda Shopes (2016) y Jill Liddington (2011) sitúan sus comienzos en los Estados Unidos durante la década del setenta, en medio de una crisis laboral para los historiadores. Esta área permitió entonces sumar una nueva identidad profesional reconocida y una salida laboral para los historiadores universitarios por fuera de los ámbitos tradicionales de la enseñanza y la investigación. Como muestra Shopes, esto no quiere decir que no existieran antes iniciativas similares, sino que no estaban todavía pensadas como una práctica profesional formal. Ahora bien, mientras que en EE.UU. la historia pública nació primero como una salida laboral, para luego en alguna de sus vertientes relacionarse a través de la historia social y la historia oral con demandas populares (Shopes, 2016, p75); en Inglaterra surgió con un carácter marcadamente militante para recuperar el patrimonio, el pasado y las memorias locales, plurales y democráticas (Liddington, 2011). Asimismo, para el caso de Brasil la historiadora Juniele Rabêlo de Almeida (2016; 2018) resalta la importancia del vínculo que en ese país ha tenido la historia oral con la historia pública, adoptando a su vez un carácter político fuertemente vinculado a las demandas de los movimientos sociales. En

este contexto, las tres historiadoras mencionadas ponen de relieve el fuerte vínculo entre historia oral e historia pública, sobre todo cuando esta última se centra en aquellas dimensiones vinculadas a la elaboración dialógica con las comunidades de la construcción de sus propios pasados.

Para Liddington esta relación es central para la construcción de formas de acceso al pasado por las propias comunidades, en los que los historiadores son una herramienta más para devolver a los pueblos su historia, pero a partir de una relación dialógica que da lugar a la formación de una narrativa compartida. Esto implica, como afirma Rabêlo de Almeida que la historia pública es más que la publicación y difusión de proyectos académicos para públicos ampliados, siendo, sobre todo, una producción compartida de conocimientos cuando se lleva adelante en conjunto con las comunidades. En Brasil, por ejemplo, esto ha implicado una fuerte vinculación con las demandas sociales desarrollándose en base a una agenda de trabajo, no sólo para el público sino también con el público. Es de esta manera en la que se retoma la fuerte vinculación entre historia pública e historia oral, pues si bien no son idénticas, las herramientas y prácticas de la segunda han servido para articular relatos sobre el pasado con las propias comunidades.

A partir de estas definiciones, basadas en el desarrollo que la historia pública ha tenido en diversos países, pensamos definirla entonces como una manera de circulación del conocimiento, que incluye la difusión de representaciones y narraciones sobre el pasado para públicos extendidos, pero lo excede, siendo fundamental para el compromiso con la construcción de las memorias populares el vínculo y el diálogo con “el público” que permita desde el presente tener una perspectiva colectiva del pasado.

La historia pública en Argentina

En el año 2010 nació Marcha Atrás, un proyecto colectivo realizado por quienes éramos entonces estudiantes de la carrera de historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El proyecto inicial era realizar un blog de divulgación histórica con el objetivo de difundir los conocimientos que estudiábamos en la carrera, producidos en la academia y que nos parecían muy poco conocidos por fuera de estas. La mayoría de nosotros estábamos apenas en nuestro segundo año de cursada, con tres o cuatro años de formación universitaria por

delante, lo que nos permitía por un lado situarnos en una posición que entendíamos más cercana al que considerábamos nuestro público, a la vez que calmábamos nuestras ansiedades de futuros profesionales y experimentábamos a través de la práctica. Así nos presentábamos en ese momento:

“el pueblo quiere saber de qué se trata”. Podríamos decir que *Marcha Atrás* es un blog que aspira a difundir la historia. Nuestra intención parte de algo que notamos que está faltando en la disciplina. No creemos que la “Academia” tenga una verdadera propuesta de divulgación, y a la vez, la única exitosa que encontramos, no muestra un verdadero cambio en su visión de la historia (...)

Esto puede servirnos como punto de partida para pensar el lugar de la historia pública en Argentina. En general, esta definición fue poco utilizada localmente. Habitualmente, los trabajos que desde la academia se propusieron abordar esta problemática se refirieron fundamentalmente a una de las áreas de la historia pública: la difusión o divulgación de la historia para públicos ampliados no académicos, pensado sobre todo en la producción de libros. Diversos historiadores, entre ellos Alejandro Cattaruzza (2003) hacen referencia al importante nivel de ventas editoriales que ha tenido en Argentina la historia para públicos masivos, siendo en general el segundo género en ventas luego de las ficciones, especialmente a partir de la década del sesenta. Sin embargo, en general esas demandas no fueron atendidas por historiadores profesionales, sino por los llamados “historiadores populares”, amateurs. Sus trabajos eran fundamentalmente sobre historia argentina del siglo XIX, dentro de la corriente llamada revisionista (en sus distintas vertientes) que acusaba a los historiadores académicos de ser liberales y anti-nacionales. Frente a eso, el revisionismo de los sesenta y setenta se proclamaba “nacional-popular” y se vinculaba políticamente con el peronismo, lo que permitió que sus visiones del pasado arraigaran fuertemente en amplios sectores de la sociedad.

Existen diversos trabajos que analizan los usos políticos del pasado en Argentina, y si bien no es el objetivo de este artículo profundizar en el tema, es importante resaltar que se crearon a partir de estas visiones, dos panteones históricos paralelos y explicaciones históricas esencialistas que guiaban las elecciones políticas del presente y que marcan la formas de elaboración y construcción del pasado por parte los “sectores populares”, movimientos sociales y políticos argentinos (Terán, 1991; Sigal, 2002,

Cattaruzza&Eujenian, 2003; Goebel, 2013). En este contexto, el revisionismo va a marcar las formas de elaboración del pasado de amplios sectores de la sociedad argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Ahora bien, a esta situación hacíamos referencia en nuestra presentación cuando decíamos que las visiones preponderantes entre los divulgadores de historia no proponían una nueva forma de ver y entender la historia, pues entendíamos que el revisionismo argentino proponía fundamentalmente reemplazar un panteón de héroes por otro, sin repensar las formas de interpretación histórica, los vínculos con el pasado y el lugar de los sujetos a través del tiempo, al mismo tiempo que aparecían nuevas corrientes neo-revisionistas en espacios centrales de la televisión y con masivas ventas editoriales que se presentaban como novedosos pero mantenían en líneas generales estas perspectivas. Frente a esto, los historiadores profesionales se involucraban poco en la intervención en la esfera pública, cuestionando los relatos existentes, pero sin procurar intervenir activamente. La divulgación era vista como una actividad negativa por muchos académicos, especialmente durante la primera parte de la reorganización de las carreras luego de la última dictadura militar, cuando terminó de configurarse definitivamente el perfil profesional que marcaría las siguientes décadas.

Sin embargo, a lo largo del tiempo, nos fuimos encontrando nuevos actores que procuraron intervenir en estos ámbitos. A partir de los años noventa muchos historiadores profesionales se involucraron en la elaboración de manuales para escuela secundaria, a la vez que se publicaron colecciones sobre historia argentina pensadas para públicos no académicos. Sin embargo, estos fueron en general proyectos poco articulados. El primer hito clave en el campo de la difusión para públicos ampliados fue la creación del colectivo de historia vulgar. Este grupo, integrado por docentes de la Universidad de Buenos Aires, fue el primero que se propuso realizar un proyecto organizado. Sin embargo, su libro de presentación “En boca de todos. Apuntes para divulgar historia” (2010) y su propio nombre, no recogen la idea de historia pública, sino el término divulgación. Igualmente, si analizamos en profundidad sus propuestas, las mismas no distan demasiado de lo que definimos más arriba como historia pública. Al reseñar los antecedentes internacionales, hacen referencia a la historia pública como un sinónimo de lo que pretenden realizar, asimismo al rastrear los antecedentes locales, incluyen experiencias de diversos tipos, no

sólo de historiadores profesionales y amateurs, sino también proyectos memorialísticos comunitarios y sociales, historia pública hecha por el público.

A su vez, estos historiadores resaltan la importancia de los vínculos con las comunidades, del lugar del pasado en la construcción de identidades, de los usos populares del mismo, del carácter militante y comprometido de esta manera de hacer historia. Plantean entonces:

Queremos mirar desde abajo para decir el país, reconstruir una trama subalterna que se imprime negro sobre blanco en la historia oficial y entreteje la cooperación y el afecto, los boicots, las huelgas y piquetes, la solidaridad (...). El desafío que plantea la actividad de historiar al país es construir un nuevo discurso histórico para nuevas condiciones históricas de militancia. Salir de la dinámica interna de la producción académica para desarrollar saber históricos solidarios con los saberes que se producen en la praxis del movimiento social antagonista. Nuestra idea de divulgar responde a la necesidad de que puedan producirse lazos de discurso a discurso, de saber a saber, de un punto de politización a otro.(VV.AA. Colectivo de Historia Vulgar, 2010)

En este contexto, en Argentina al igual que en otros países como Brasil y el Reino Unido, si bien con otro nombre, la historia pública nace con una preocupación muy fuerte por las desigualdades y exclusiones sociales y el lugar que las elaboraciones del pasado, la construcción de memorias y narrativas sobre este, de manera colectiva, pueden tener sobre las comunidades. En este sentido, adquiere también un carácter militante y comprometido en las diversas formas en que se lleva adelante.

Este colectivo, entre los que se encuentra Ezequiel Adamovsky y otros historiadores de su generación como Gabriel Di Meglio, han sido un antecedente central en la trayectoria nuestro grupo. En primer lugar porque comenzaron a habilitar múltiples lugares de intervención en la esfera pública más allá de las producciones escritas, antes vedados o relegados para los historiadores como la radio, televisión (documentales en el canal Encuentro), asesoramiento en películas históricas y dibujos animados (Las aventuras de Zamba). A su vez, desde el museo del Cabildo de Buenos Aire, bajo la dirección de Di Meglio, se han ofrecido numerosas charlas abiertas al público con una asistencia masiva, a la vez que se reorganizaron las visitas guiadas orientándolas hacia la historia de los sectores populares. Por otra parte, estos historiadores fueron los primeros en proponer un curso de prácticas de divulgación histórica en el país, a nivel de grado en la UBA. Allí, pudimos tener nuestros primeros contactos con sistematizaciones teóricas sobre las prácticas que

estábamos llevando adelante, a la vez que reflexionar sobre nuestros proyectos. De este propio curso, surgieron diversas experiencias realizadas por los alumnos: desde revistas, documentales y programas de radio hasta juegos de mesa. Entre ellos un juego cooperativo sobre la huelga de inquilinos de principios del siglo XX, realizado en conjunto con las comunidades que aún habitan los conventillos de “La Boca”.

Fuera de este ámbito, pero también como parte del área lúdica se han desarrollado iniciativas de profesores de historia y aficionados con temática y divulgación del pasado, entre ellos el más destacable es “Sucesos Argentinos” pues fue pensado por profesores de escuela media como una manera para trabajar de manera original con los estudiantes en el aula.

De manera paralela, la denominación historia pública ha ido ganando terreno entre los historiadores argentinos, dando lugar en el año 2019 a la primera diplomatura de posgrado en el tema en la Universidad de Quilmes, a la vez que por primera vez en la historia de las Jornadas Interescuelas, uno de los principales congresos a nivel nacional, habrá una mesa específica dedicada a estas temáticas llamada “La Historia Pública: Proyectos editoriales, cine, museos, televisión y otros espacios y dispositivos de la Historia divulgada” y otra centrada específicamente en la divulgación en relación con la enseñanza: “Enseñanza formación docente y divulgación histórica: nuevos temas, problemas, sujetos y formas de hacer historia”.

Marcha Atrás, hacia adelante

Ahora bien, ¿cómo hemos ido capitalizando todos estos cambios y aprendizajes en nuestro proyecto a lo largo de estos años? Por una parte, hemos comenzado nuevos proyectos que se alejan de lo escrito para abarcar otro tipo de lenguajes. Por una parte, desde hace dos años tenemos columnas permanentes en diversas radios cooperativas y comunitarias pertenecientes a movimientos sociales y políticos. Desde agosto de 2018 hemos comenzado nuestro propio programa, manteniendo a su vez nuestras columnas en otros espacios. A su vez, hemos impreso algunos dossiers con información específica sobre derechos humanos y la historia reciente argentina que fueron repartidos en marchas conmemorativas y que nos permitieron hablar y debatir estos temas con los interesados cara a cara. Finalmente,

comenzamos a trabajar en juegos de mesa, organizando una noche de juegos con diversos creadores en octubre de 2017 y diseñando nuestros propios juegos durante 2018. En relación a estos últimos, desarrollamos uno llamado “Quien es quien en la historia de los sectores populares” para abordar la incorporación de sectores olvidados tradicionalmente en la historia, y por otro lado un juego de viajes en el tiempo con preguntas y respuestas en el que intentamos plasmar la importancia del accionar individual y colectivo a la vez que cuestionar la idea de un tiempo lineal y progresivo.

Estas intervenciones y propuestas son fundamentalmente divulgación histórica para el público, articulando con movimientos sociales los espacios para la difusión y ejecución, pero sin poder establecer un diálogo para la producción de un conocimiento colectivo. Asimismo, las repercusiones más interesantes han sucedido justamente en nuestras acciones territoriales, más que en las digitales, donde pudimos relacionarnos más directamente con el público y comprender sus intereses y demandas. Un punto central, que nos impide el desarrollo de proyectos más ambiciosos y producciones colectivas más amplias reside en la restricción presupuestaria, pues no contamos con ninguna clase de aporte oficial y no existen programas dentro de las universidades que nos permitan trabajar en estas áreas. Sin embargo, dentro de nuestras posibilidades y con nuestros recursos, hemos intentado desarrollar propuestas originales con participación de diversos sectores.

Un punto central para todos los integrantes del grupo es el papel que las elaboraciones del pasado tienen para la creación de las identidades de los sujetos y la importancia de conocer la historia para la comprensión de nuestro propio presente y futuro como sociedad. En este contexto, nos hemos enfocado sobre todo en ciertos temas sobre los que queremos reflexionar: la importancia de nuestro accionar individual y colectivo para poder cambiar las cosas, la fuerza mesiánica de los sujetos en términos de Walter Benjamin, para poder imaginar e intentar llevar adelante otros futuros posibles, pero actuando siempre de manera conjunta. En uno de nuestros programas de radio, pedimos a diversos historiadores consagrados en Argentina que nos explicaran las razones por las que habían estudiado historia, la respuesta era unánime: porque creían que la comprensión del pasado era fundamental para poder cambiar nuestro presente y futuro. Quizás en el devenir de las trayectorias personales esto se vuelve difícil de plasmar, pero para Marcha Atrás sigue

siendo un elemento fundamental. No nos resignamos en que nuestros conocimientos e investigaciones sean solo para estímulo intelectual y creemos que como historiadores tenemos responsabilidades sociales y políticas. En este contexto, y recuperando las definiciones de la historia pública, hemos empezado a llevar adelante algunas nuevas experiencias a lo largo de 2018, dentro de nuestras posibilidades presupuestarias y con nuestros escasos recursos: una columna de historia reciente, una sección llamada “Noticias de Ayer” y entrevistas a militantes e integrantes de movimientos sociales que hayan participado de los sucesos y eventos históricos abordados en estas secciones.

¿Por qué la historia reciente?

Creemos que la historia reciente puede ser una de las herramientas para establecer nuevas relaciones con el público, ya que, teniendo en cuenta los recursos que tenemos, nos permite trabajar en la construcción de nuevas narrativas de manera colectiva y articulada con la comunidad. Nuestro objetivo aquí es apelar y conectarnos con la subjetividad y las experiencias de nuestros oyentes, a la vez que con las de los movimientos sociales y comunitarios que nos brindan los espacios para desarrollar nuestras actividades para poder repensar la relación y el accionar de los sujetos en el tiempo, de manera individual y colectiva. A continuación, reseñaremos un poco la historia de esta rama de la historiografía para comprender en profundidad esta cuestión.

A nivel internacional, la constitución de la disciplina a fines del siglo XIX implicó una separación tajante entre pasado y presente, dejando reservada para los historiadores la interpretación del pasado lejano a partir del análisis de fuentes escritas, siendo vedado el pasado reciente por considerarlo muy politizado y por tanto imposible de ser estudiado desde una perspectiva científica y objetiva de acuerdo a como se pretendía la construcción de la disciplina (Ferreira, 2012). En este contexto, como muestra Marieta de Moraes Ferreira (2012) el testimonio y las experiencias de los sujetos también fueron dejadas de lado como fuentes históricas.

El archivo y su estudio a través de una práctica especializada eran las únicas maneras validas para ser historiador, focalizando a su vez en la historia política y dejando el estudio de la historia contemporánea en manos de historiadores no profesionales o amateurs. A lo

largo del siglo XX estas premisas empezaron a ser cuestionadas, primero por la escuela de *Annales*, que cuestionó la historia acontecimental, centrada en los grandes hombres, y promovió la historia social y económica, privilegiando la larga duración. Sin embargo, no se alteró la definición temporal en relación a la historia. Ahora bien, a partir de los setenta y ochenta, nuevas temáticas empezaron a surgir, a partir de novedosas demandas sociales, revalorizando las experiencias individuales, la historia política y cultural, la historización de grupos minorizados como las mujeres, pueblos indígenas, negros. Todo esto implicó un acercamiento a la historia contemporánea y reciente y una revalorización del testimonio como manera de comprender ese pasado. La recuperación del testimonio, a través de la historia oral, fue una herramienta metodológica propia de la historia del tiempo presente para poder pensar no singularidad de los grandes hombres, sino las cuestiones socialmente vivas que pueden reflejarse en las historias de vida, permitiendo que la incorporación de las subjetividades, las representaciones y los imaginarios sociales emergieran en el seno de la historiografía. Estos cambios, en conjunto con cuestionamientos a la historia como disciplina, la objetividad y la comprensión del pasado como algo cerrado y “muerto”, llevaron también a repensar las relaciones entre historia y memoria.

Por una parte, la historia reciente nos impone un nuevo régimen de historicidad, sin parámetros temporales definidos, siempre cambiantes e inestables. No hay un “período unánime”, fechas ciertas e inamovibles existiendo un sentido del tiempo “provisorio” e inestable. Como plantean Moraes Ferreira y Lucila Neves (2013), la existencia de una memoria social viva es fundamental para la definición de la historia del tiempo presente. En este sentido, Marina Franco y Florencia Levín ponen énfasis en el “trauma” que lleva a la predominancia de temas sobre genocidio, matanzas, crisis sociales, entre otros, pues permanecen fuertemente arraigados e implican una herida abierta que los pone en el centro de las demandas sociales sobre el pasado. Esto no implica la identidad entre historia y memoria, pero sí una posibilidad de vínculos entre ambas, que nos permiten a los historiadores repensar a los sujetos en el tiempo y acceder al pasado partiendo de las demandas del presente, invirtiendo la operación historiográfica tradicional. Mientras que la historia pretende una reconstrucción racional del pasado y un análisis crítico, a partir de una combinación de fuentes documentales (orales, escritas, imágenes, etc.), la memoria busca una reconstrucción del pasado, partiendo de las subjetividades y emociones (Ferreira,

2012). Por una parte, la memoria y los usos del pasado se vuelven por una parte plausibles de ser analizados por el investigador. Pero a la vez, creemos que existen posibilidades de diálogo entre historia y memoria, en donde la primera pueda aportar una mirada crítica e involucrarse en la creación de lo que Rabelo de Almeida (2016) llama una narrativa compartida con las comunidades, por medio de la historia oral y teniendo en cuenta la noción de “autoridad compartida” y la dimensión ética de estas actividades. Creemos que esta es una tarea central del historiador público, sobre todo porque esto nos permite tener en cuenta las demandas populares y sociales contemporáneas. En un contexto que como plantean Neves y Ferreira (2013) siguiendo a Hartog, la dimensión “presentista” del tiempo se ha vuelto central frente a las pocas expectativas puestas en el futuro. La pérdida de sentidos del pasado ha llevado entonces según estas autoras a una revalorización de las narraciones sobre el pasado, una “explosión de memorias”, que ha sido atendida muchas veces por los *history makers* quienes dan lugar a estas historias individuales, pero fuera de sus vínculos sociales. Esto se ha dado en Argentina poco después de la crisis de 2001, con una gran cantidad de publicaciones históricas y programas televisivos con componentes fuertemente esencialistas sobre el pasado nacional producidas por periodistas e historiadores amateurs. Frente a esto, creemos que es fundamental que los historiadores nos involucremos en atender esas demandas, pero revalorizando las experiencias colectivas y compartidas. Entendemos que la historia reciente brinda una herramienta central para repensar los vínculos entre presente, futuro y pasado, para reflexionar sobre la temporalidad y para situar a los sujetos en ese tiempo, pensando en la importancia de la creación de nuevos horizontes de expectativas y con los futuros posibles que no llegaron a ser pero imaginaban esos sujetos del pasado. ¿Ahora bien, como llevar esto a la práctica con los recursos que contamos?

Por una parte, nuestra columna “Futuros Pasados” intenta dar cuenta de estos debates desde la historia reciente, analizando temas sobre memoria, historia, procurando involucrar a los oyentes a recordar sus propias experiencias y repensar su accionar en tanto en el pasado como en el presente. Por otra parte, en “Noticias de Ayer”, trabajamos con la noticia más relevante de la semana, pero intentando ponerla en perspectiva histórica, recuperando otras memorias similares y pensando cómo aquello que nos parece totalmente coyuntural tiene vínculos en el pasado y como se relaciona con las expectativas individuales y sociales. Sin

embargo, nuestra apuesta central se vincula en relacionar ambas columnas con entrevistas y testimonios. Un ejemplo de esto fue un programa especial realizado el 10 de diciembre de 2018. Además de ser el día internacional de los Derechos Humanos, la fecha es recordada en Argentina por ser el aniversario del retorno democrático, cumpliéndose en 2018 treinta y cinco años de la asunción de Raúl Alfonsín. Invitamos entonces a Carlos Ortuondo, militante de Derechos Humanos que en ese momento tuvo una intensa actividad en el Serpaj, movimiento liderado por el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. Durante ese programa, Carlos contó muchas de sus experiencias trabajando con Abuelas de Plaza de Mayo, dado que el diseñó su primer afiche, relató también las discusiones en el seno del movimiento y las internas de las distintas organizaciones en relación con la política nacional y a las iniciativas de derechos humanos del gobierno de Raúl Alfonsín, las desconfianzas, los temores, las luchas por cuestiones que ahora nos parecen dadas pero que en el momento estaban en disputa, como por ejemplo representaciones sobre las violaciones a los derechos humanos para la sociedad argentina. Establecimos entonces un diálogo intentando replicar en la radio con nuestros escasos recursos los procedimientos de la historia oral, procurando mostrar a través de pequeñas intervenciones como la historia es un proceso abierto, cambiante e inestable, que hacemos entre todos y como las historias de vida de aquellas personas que tuvieron acciones comprometidas socialmente, nos pueden ayudar a comprender cuestiones más generales en relación con nuestro pasado, presente y futuro.

A modo de cierre

Como hemos visto a lo largo de estas líneas, la historia pública en Argentina ha crecido exponencialmente en los últimos años. Las demandas sociales de discursos sobre el pasado, abiertas especialmente a partir de la última dictadura y la crisis del 2001 han hecho emerger nuevas propuestas desde diversos sectores y han aumentado el involucramiento de los historiadores, especialmente en temas de historia reciente. Creemos que este campo es central para atender a las demandas sociales, pues en relación con la historia oral permite la construcción de narrativas compartidas que permitan problematizar el tiempo de los sujetos históricos, a la vez que revalorizar las experiencias personales (Almeida, 2016, p.54). También debe tenerse en cuenta las fuertes disputas que existen sobre los significados de

nuestro pasado en Argentina, donde desde hace más de medio siglo se explica la política nacional en una clave binaria esencialista y personalista que tiene fuerte arraigo en nuestra sociedad, desde las corrientes revisionistas hasta los intelectuales conservadores, en donde el siglo XIX a veces tiene tanta actualidad en los relatos para la construcción de las identidades nacionales y grupales como lo sucedido en las últimas décadas.

Desde Marcha Atrás, un grupo con seis integrantes sin respaldo presupuestario, intentamos a nuestra manera responder a las demandas sociales antes mencionadas, ya sea intentando generar algunas narrativas compartidas como así también promoviendo la ampliación de nuestro público participando en radios cooperativas y comunitarias, organizando charlas y eventos en centros culturales, diseñando juegos de mesa que impliquen una concepción activa del accionar humano individual y colectivo en el tiempo, estimulando a los participantes a reflexionar sobre el pasado. Creemos entonces que lo central es ir aprendiendo con nuestra práctica, a la vez que relacionándonos con proyectos sociales, políticos y colectivos que nos permitan no sólo ampliar nuestro público, sino también revalorizar las memorias individuales y sociales por medio de las posibles narraciones colectivas que podamos llevar adelante.

Bibliografía

ALMEIDA, Juniele Rabêlo de (2016). “Práticas de história pública: o movimento social e o trabalho de história oral”. ALMEIDA, Juniele Rabêlo de; MAUAD, Ana Maria; SANTHIAGO, Ricardo (Orgs.) *História Pública no Brasil: sentidos e itinerários*. Ed: Letra e Voz.p.47-56

ALMEIDA, Juniele Rabêlo de; ANDRADE, Everardo Paiva de (2018). Trajetórias docentes e história pública. In: ALMEIDA, Juniele Rabêlo de; MENESES, Sônia. *História pública em debate: Patrimônio, Educação e mediações do passado*. São Paulo: Letra e Voz. p. 129-144

CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro (2003). *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*. Madrid/Bs.As.: Alianza.

VV.AA. COLECTIVO DE HISOTRIA VULGAR (2010). *En boca de todos. Apuntes para divulgar historia*. Buenos Aires: hasta que llegue el silencio (3ra Ed.).

FERREIRA, Marieta (2012). Demandas sociais e história do tempo presente. In: Varella, Flávia et. al. (org.) *Tempo presente & usos do passado*. Rio de Janeiro: Editora FGV, p. 101-124.

GOEBEL, Michael (2013). *La Argentina Partida*. Buenos Aires: Prometeo.

LIDDINGTON, Jill (2011). “O que é história pública?”. In: ALMEIDA, J; ROVAI, M. (Org.). *Introdução à história pública*. São Paulo: Letra e Voz.p.31-52

NEVES, Lucília; FERREIRA, Marieta (2013) História do tempo presente e ensino de História. *Revista História Hoje*, v.2, n°4, p.19-34.

SHOPEL, Linda (2016). “A evolução do relacionamento entre história oral e história pública”. In: Mauad, Ana Maria; Almeida, Juniele Rabêlo de; Santhiago, Ricardo (org.) *História pública no Brasil: Sentidos e itinerários*. São Paulo: Letra e Voz. p. 71-84.

SIGAL, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Siglo XXI.

TERÁN, Oscar (1991). *Nue Nuestrros años sesentas*, Bs.As., Punto Sur.